

## Movimientos sociales, Estado y democracia en Bolivia y Ecuador en el tránsito del neoliberalismo al postneoliberalismo

### *Social Movements, State and Democracy in Bolivia and Ecuador in Transit from Neoliberalism to Postneoliberalism*

Santiago Ortiz Crespo

Doctor en Ciencias Sociales. Profesor-investigador de FLACSO, Ecuador

Fernando Mayorga

PHD en Ciencias Sociales. Director del Centro de Estudios Superiores Universitarios (CESU), Universidad de San Simón de Cochabamba, Bolivia

### Problemática de estudio

**B**olivia y Ecuador tuvieron en la última década procesos de transición que implicaron no solamente el cambio de gobiernos, sino también de regímenes políticos y estructuras estatales, con nuevas cartas constitucionales que establecen cambios en la definición, papel y organización del Estado y que apuntan a modificar el modelo de desarrollo.

Los gobiernos neoliberales pusieron en tensión al menos tres dimensiones de las sociedades locales de los dos países: a) la soberanía de los estados nacionales, en la medida en que las elites locales tomaron decisiones en acuerdo con organismos mundiales según fórmulas acordadas internacionalmente; b) la democracia, dado que la participación política se redujo al voto por partidos que se distanciaron crecientemente de los intereses y demandas de los ciudadanos; c) la igualdad, en tanto que las políticas neoliberales acentuaron las desigualdades social, étnica y territorial, características de las sociedades andinas. A esto hay que sumar la fisura colonial que sale a la superficie en los últimos veinticinco años, revelando las relaciones de opresión étnica entre una sociedad dominante mestiza y una sociedad subalterna que ha permanecido excluida históricamente de la constitución de la nación.

Como señala Luis Tapia, estas tensiones impidieron que las elites locales construyeran un proyecto hegemónico consistente que les permita mantener el poder (Tapia, 2011: 121). De ahí que en los dos países se generaran profundas crisis políticas que,

a diferencia de momentos anteriores de las historias locales, se agravan por amplios procesos de movilización social con banderas nacionalistas, de igualitarismo y democráticas. Hay diversos estudios que revelan el deterioro de los partidos (Freidenberg, 2011; Ramírez, 2010, 2011; Mayorga, 2007) y el comportamiento de los movimientos sociales e indígenas (Grey y Zamosc, 2005; Sánchez Parga, 2007; Guerrero y Ospina, 2004; Van Cott, 2007; Yashar, 2005; García Linera, 2005), sin embargo aún no se han examinado suficientemente las relaciones entre los movimientos sociales y el sistema político, tanto en la fase neoliberal, como en la siguiente fase, cuando los movimientos sociales y las coaliciones políticas acceden al Gobierno, abren procesos constituyentes y ejecutan políticas de orientación postneoliberal.

En este sentido, el objetivo que se plantea este *dossier* es analizar la dinámica de los movimientos sociales en el marco del sistema político de cada uno de los países, cuando aparecen factores que cohiben o alientan su organización y movilización. En este sentido se propuso seleccionar artículos que analicen dichos actores y hagan un examen comparativo entre Bolivia y Ecuador.

Metodológicamente hablando, la comparación que busca superar la mera descripción, sólo es posible cuando los casos que se comparan comparten ciertas dinámicas sociales, políticas o económicas. En ciencias sociales esto se ha llamado el método de la diferencia, puesto que una vez que se controlan ciertas variables similares, estructura social y cambios políticos de la última década, las variables dependientes (alianzas y coaliciones políticas) se explican con mayor autonomía.

Un primer elemento común en el caso de Bolivia y Ecuador es la existencia de sociedades abigarradas social y étnicamente (Zavaleta, 1986; Guerrero, 2000), estructura en la cual se formaron polos de articulación de actores urbanos y rurales, frentes cívicos, grupos ambientalistas, capas medias e intelectuales, pequeños ahorristas y sectores de la pequeña y mediana burguesía que actuaron conjuntamente en diversos momentos cuestionando los sistemas de representación establecidos. En esas coaliciones tuvieron un rol importante los movimientos indígenas, cuya participación política se incrementó durante la década de los noventa en Ecuador y desde el 2000 en Bolivia.

Otro rasgo común tiene que ver con el desenlace de la crisis a través de asambleas constituyentes y procesos electorales, estableciendo nuevas relaciones entre el Estado y los movimientos sociales. En ese contexto se debatieron temas vinculados al modelo de desarrollo, el buen vivir, el *sumak kawsay* o *suma qamaña*, la nacionalización de los recursos naturales y el medio ambiente, así como la construcción de estados plurinacionales. También en los dos países, a partir de 2005, han sido electos gobiernos que forman parte del denominado “giro a la izquierda” en América Latina y cuyo discurso y acciones de política pública más sobresalientes se han centrado en la redistribución y justicia económica. A pesar de ello, ambos proyectos políticos, el Movimiento al Socialismo en Bolivia y Alianza País en Ecuador, han tenido problemas en el equili-

brio entre demandas de tipo económico-redistributivo (universales) y demandas de reconocimiento (identitarias, particulares).

En los dos países las alianzas políticas han variado. En Ecuador, el movimiento indígena se separó del polo político que accedió al Gobierno, el mismo que ha desarrollado una serie de políticas de contención de la movilización social. En Bolivia, una parte importante del movimiento indígena continúa con el proyecto político representado por el Gobierno, y otra ha asumido una actitud crítica planteando propuestas que ponen en cuestión los alcances efectivos de la plurinacionalidad<sup>1</sup>. Es decir, la nueva fase abrió tensiones entre los variados polos de articulación, de signo nacional popular los unos, indianistas o de izquierda otros, modificando el liderazgo de las coaliciones sociopolíticas (Svampa, 2010).

Contando con estos de elementos comunes y diferencias, el objetivo fundamental de este *dossier* es analizar la dinámica de los movimientos sociales, entendiendo que la identidad étnica o política jugó un rol clave tanto en la estrategia de las fuerzas sociales como en su impacto sobre el sistema político; este factor incidió limitando o facilitando la movilización.

Sidney Tarrow llama a esto el marco de oportunidades políticas, entendido como las “dimensiones consistentes del entorno político, que fomentan o desincentivan la acción colectiva entre la gente” (Tarrow, 1997: 49). Es decir, los movimientos sociales emprenden acciones contenciosas donde se ponen en juego recursos internos (solidaridad, organización, marcos interpretativos, repertorios), actuando en la estructura de oportunidades políticas que cohiben o facilitan la movilización; factores como: la presencia de aliados influyentes, pugnas entre las elites, aumento de los espacios de participación y también, factores estructurales como la fuerza o debilidad del Estado, las formas de represión, la naturaleza del sistema de partidos. De ahí que el surgimiento de los movimientos sociales se explica más por el cuándo que por el por qué, esto es, por las oportunidades políticas<sup>2</sup>.

## Contenido del *dossier*

Para este *dossier* se han seleccionado cinco artículos que analizan los movimientos sociales desde los años noventa en el marco del agotamiento de los regímenes neoliberales. Éstos analizan la relación movimientos-sistema político comparando los dos países o examinando procesos particulares en cada país.

1 La reciente Marcha por la Defensa de la Vida desde Zamora en torno a los problemas mineros y de agua, en marzo de 2012 en Ecuador, y la marcha del TIPNIS en Bolivia, en agosto de 2011 y junio de 2012, son la manifestación de tensiones referidas al control del territorio.

2 Este enfoque tiene la ventaja de explicar las dinámicas de relación movimiento-sistema político, pero tiene límites para explicar la capacidad que tienen los movimientos sociales para desbordar el marco de oportunidades políticas y transformar el régimen político o el Estado.

Así, uno de los artículos explica que luego del auge de los movimientos sociales en los gobiernos neoliberales se produjo un repliegue de la lucha social, debido paradójicamente a que los gobiernos de izquierda que ellos ayudaron a instalar, implementan políticas universales de igualdad que postergan las demandas de reconocimiento (Martí i Puig y Bastidas, en este número); otro explica el ciclo de los movimientos indígenas, tanto sus niveles de articulación organizativa y programática interna, como los factores de represión/negociación externa con impacto político diferenciado en Ecuador y Bolivia (Cruz, en este número). Un tercero diferencia las formas de organización y demandas de los pueblos amazónicos de los indígenas andinos, buscando explicar las diversas lógicas territoriales que inciden en el comportamiento contestatario de los pueblos de “tierras bajas” ante los estados nacionales (Fernández Puente, en este número). Los dos últimos artículos revelan las limitaciones que tienen las coaliciones de izquierda en el poder para integrar a los actores significativos que lucharon contra el neoliberalismo –indígenas, ambientalistas, mujeres– y consolidar propuestas hegemónicas que articulen demandas específicas referidas a la diferencia, así como propuestas que permitan superar el modelo primario exportador. El primero de éstos analiza en Ecuador las diferencias programáticas entre el polo indígena y popular, contrario al modelo extractivista, y el polo de la Revolución Ciudadana, que desde el Gobierno enfatiza la solución a los problemas de desigualdad, postergando las demandas ambientalistas (Peña y Lillo, en este número). El segundo examina la presencia y el accionar de grupos de mujeres en Bolivia, organizadas en un sindicato de empleadas del hogar, que impulsa una larga lucha por el reconocimiento de derechos laborales en un ambiente caracterizado por la persistencia de relaciones de dominación y explotación basadas en diferencias de género y de carácter étnico (Cabezas, en este número).

Revisemos detenidamente cada uno de los artículos. El objetivo del trabajo “¿Ha cambiado la protesta? La coyuntura actual de movilizaciones en Bolivia y Ecuador”, de Salvador Martí i Puig y Cristina Bastidas, es explicar la desactivación de los movimientos sociales durante los primeros años de los gobiernos del MAS y Alianza País. El artículo explica el cambio en el ciclo de las luchas sociales debido a la variación de la estructura de oportunidades políticas en la medida en que los gobiernos de Evo Morales y Rafael Correa reclutaron una parte importante de sus cuadros, tanto líderes como militantes de las organizaciones sociales que anteriormente se habían movilizado. También explica el declive debido al alejamiento de aliados disponibles de las organizaciones que protestaban y la mayor permisividad para la contención de la protesta por parte de los estados. Finalmente advierte que se está produciendo desde 2010 un nuevo repunte de la lucha popular e indígena en los dos países debido a que los gobiernos de izquierda implementan políticas igualitarias y universalistas, postergando la respuesta a las demandas particulares, básicamente de reconocimiento de los derechos e identidad de los pueblos indígenas. Por ello los indígenas se movilizan, pero al plantear demandas de corte particular no logran movilizar al conjunto

de sectores populares, es decir, los movimientos más radicales no tendrían una plataforma articuladora de la generalidad de las demandas.

El segundo artículo, “Comparando movimientos indígenas: Bolivia y Ecuador (1990-2008)” de Edwin Cruz, examina los niveles de articulación organizativa y discursiva de los movimientos indígenas en el marco de oportunidades políticas en Bolivia y Ecuador en tres aspectos. Primero el ritmo, donde los levantamientos de los años noventa en Ecuador revelan una movilización temprana de los indígenas, mientras la movilización en Bolivia surge tardíamente con la denominada “guerra del agua” en el 2000 –cuando en Ecuador se da el declive de la movilización–. En cuanto a la intensidad, la lucha social es mayor en Ecuador donde se destacan las acciones colectivas extrainstitucionales; sin embargo, los indígenas bolivianos consiguen un mayor impacto –tercer aspecto del análisis– ya desde la década del noventa, cuando negocian reformas como el reconocimiento de la territorialidad originaria o la Ley de Participación Popular que aseguran mayor garantía para sus derechos colectivos. Para dar cuenta de estas diferencias, Cruz apunta a dos razones: una mayor articulación organizativa y discursiva de los indígenas ecuatorianos, bajo el consenso de la plurinacionalidad, mientras hay una mayor segmentación en los indígenas bolivianos con diversas organizaciones y discursos programáticos en las últimas décadas del siglo XX. Y en segundo lugar, por marcos de oportunidades políticas diferentes: una menor represión explica la dinámica de movilización extrainstitucional en Ecuador, mientras hay un Estado más represivo en Bolivia que contiene a los movimientos sociales.

El artículo “Configuración y demandas de los movimientos sociales hacia la Asamblea Constituyente en Bolivia y Ecuador”, de Blanca Fernández y Florencia Puente, es un comparativo de las dos mayores organizaciones indígenas amazónicas de estos países, siendo ambas protagonistas en la lucha social y étnica de las últimas décadas y en la generación de propuestas levantadas frente a las asamblea constituyentes respectivas. En Bolivia como en Ecuador, las regiones orientales, con una larga historia de colonización y misiones, son testigos en las últimas décadas del avance de los agronegocios y las empresas transnacionales de explotación hidrocarburífera. Con el objetivo de defender sus territorios, las poblaciones indígenas se van articulando en centros, federaciones, pueblos y nacionalidades, sustentadas en una fuerte autoidentificación étnica y nacional, expresada en la Confederación Indígena del Oriente Boliviano (CIDOB) por una parte, y en la Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana (CONFENAIE), por otra. Estas confederaciones han desarrollado propuestas de autogobierno y de defensa territorial en el marco de disputas territoriales con las empresas y el Estado, al tiempo que se generan marchas masivas que transitan largas distancias para llegar a las capitales y visibilizar los problemas indígenas en el escenario nacional. Se trata de un texto que advierte la diversidad del mundo indígena, dado que la problemática territorial y de autogobierno de los pueblos y nacionalidades de tierras bajas y amazónicas se diferencia de la articulación comunitaria-sindical fuer-

temente enraizada en Bolivia y la configuración étnico clasista de las poblaciones andinas de Ecuador. También el artículo diferencia las opciones estratégicas de los pueblos orientales-amazónicos, que se afirman como interlocutores válidos en la negociación con el Estado y las empresas transnacionales. A pesar de esas diferencias también expresa las confluencias que han existido entre las corrientes de tierras bajas y de tierras altas: el Pacto de Unidad en Bolivia y el proyecto político plurinacional de la CONAIE, cuyas propuestas marcaron la agenda constitucional de los dos países.

El artículo “Estado y movimientos sociales: historia de una dialéctica imposter-gable”, de Julio Peña y Lillo, examina un tema de relevancia que emerge como un “parteaguas” entre la corriente democrática en el poder y las corrientes indígena y popular en Ecuador: el debate sobre el modelo de desarrollo, con implicaciones políticas y estratégicas. Ambas corrientes tienen, de acuerdo al autor una agenda convergente surgida en la lucha antineoliberal que se expresa en la Constitución del 2008 y en relación al *sumak kawsay*, donde se integra la afirmación de la soberanía, la plurinacionalidad, las demandas de igualdad y bienestar y los derechos de la naturaleza. Sin embargo, hay tensiones que escinden a los actores organizados y a la corriente política mayoritaria de izquierda en el Gobierno en relación al tema ambiental y al extractivismo. Es decir, hay elementos convergentes que cuestionan el patrón de desarrollo neoliberal, pero también elementos divergentes. Para Peña y Lillo, estas diferencias son más bien de estrategia en torno a objetivos de corto y largo plazo, pues para la primera corriente, el modelo extractivo es necesario para sustentar la redistribución de la riqueza y la igualdad social, para en una segunda etapa transitar al postextractivismo. Todas estas divergencias dan lugar a manifestaciones de protesta que alejan a los actores sociales del Gobierno ecuatoriano.

Finalmente el artículo “‘19 años de lucha por la ley, 11 en el parlamento’: las reivindicaciones de las trabajadoras asalariadas del hogar en Bolivia durante la etapa neoliberal” de Marta Cabezas, aborda la larga lucha de las trabajadoras asalariadas del hogar en Bolivia –un esfuerzo organizativo para agrupar a las mujeres que trabajan como empleadas domésticas, principalmente mujeres indígenas y campesinas que migran a las ciudades– en torno al reconocimiento de derechos laborales y al reclamo de un trato justo e igualitario. El estudio analiza las acciones dirigidas al logro de este objetivo durante el periodo de hegemonía neoliberal; se detiene en la construcción de alianzas para la aprobación de la Ley de Regulación del Trabajo Asalariado del Hogar; pone de manifiesto la marca “señorial” de la clase política que bloqueó la aprobación de la ley durante once años; y también, el desdén de las instancias parlamentarias de defensa de los derechos de las mujeres, incluyendo a sectores del feminismo que no asumieron la importancia de las reivindicaciones de este grupo de mujeres en situación de subalternidad. En estas circunstancias, el estudio destaca la necesidad de que la hegemonía neoliberal llegase a su fin por la presión de los movimientos campesinos, indígenas y populares para que la ley fuese aprobada en 2003. El tema permite evaluar una ac-

ción colectiva que se articula a los espacios institucionales de la política mostrando la complejidad de las múltiples maneras de plantear y resolver reivindicaciones sociales.

## Bibliografía

- Freidenberg, Flavia (2011). “Los cambios del sistema de partidos ecuatorianos en treinta años de democracia (1978-2010)”. En *La democracia en América Latina, treinta años después*, Simón Pachano (Ed.). Quito: FLACSO Sede Ecuador (en prensa).
- García Linera, Álvaro (2004). *Sociología de los movimientos sociales en Bolivia*. La Paz: Diakonia, Oxfam y Plural.
- Grey Postero, Nancy y León Zamosc (2005). “La batalla de la cuestión indígena en América Latina”. En *La lucha por los derechos indígenas en América Latina*. Nancy Grey Postero y León Zamosc (Eds.). Quito: Abya-Yala.
- Guerrero, Andrés (2000). “El proceso de identificación: sentido común ciudadano, ventriloquía y transescritura”. En *Etnicidades*, Andrés Guerrero (Comp.). Quito: FLACSO-Ecuador.
- Guerrero, Fernando y Pablo Ospina (2004). *El poder de la comunidad: movimiento indígena y ajuste estructural en los Andes ecuatorianos*. Buenos Aires: CLACSO.
- Mayorga, Fernando (2007). “Estado y democracia”. En *El estado del Estado en Bolivia. Informe Nacional sobre Desarrollo Humano 2007*. La Paz: PNUD.
- Ramírez, Franklin y Juan Guijarro (2011): “Ecuator: une «révolution citoyenne contestée»” En *État de résistances dans le sud. Amérique Latine*. París: Alternatives.
- Ramírez, Franklin (2010): “Desencuentros, convergencias, polarización (y viceversa)”. *Revista Nueva Sociedad* N.º 227: 83-101.
- Sánchez Parga, José (2007). *El movimiento indígena Ecuatoriano*. Quito: CAAP.
- Svampa, Maristella (2010). “Movimientos sociales, matrices sociopolíticas y nuevos escenarios en América Latina”. *Revista Paraguaya de Sociología* N.º 50 especial de aniversario, julio 2010.
- Tapia, Luis (2011). “La configuración de un horizonte contrahegemónico en la región andina”. *Utopía y Praxis Latinoamericana* N.º 53, Vol. 16: 119-125.
- Tarrow, Sidney (1997). *El poder en movimiento, los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza.
- Van Cott, Donna Lee (2007). *From Movements to Parties in Latin America: The Evolution of Ethnic Politics*. Estados Unidos: Cambridge University Press.
- Yashar, Deborah (2005). *The rise of indigenous movements and the postliberal challenge*. New Jersey: Princeton University.
- Zavaleta Mercado, René (1986). *Lo nacional-popular en Bolivia*. México: Siglo XXI.